

Mi máximo estupor

El "Carmengate" sigue sacudiendo al Partido Demócrata Cristiano.

Los pontífices de la democracia se acusan recíprocamente de blasfemo atentado contra ella, en el sagrado recinto interno.

Los catones que imputaban al Gobierno la preparación de un fraude plebiscitario hoy ven contrastada la ejemplar limpieza del 5 de octubre, con los cargos de graves irregularidades que se lanzan entre ellos respecto de sus elecciones internas.

Los portaestandartes de la "camaradería partidaria", que ironizaban despectivamente sobre anteriores crisis de otras colectividades políticas, hoy deben admitir que también entre los demócratacristianos "se cuecen habas".

Sin embargo, de todo lo hasta ahora conocido, mi máximo estupor se centra en la reunión conjunta sostenida esta semana por Aylwin, Frei y Valdés con el presidente de la Conferencia Episcopal de Chile, monseñor Carlos González.

Esta vez no hubo las fotos ni las declaraciones a la prensa con que ciertos presidenciables -de variados colores- publicitan sus reuniones con autoridades eclesiásticas, en una estrategia de "marketing", al parecer de moda.

Ahora todo fue reservado. Casi secreto. Pero se supo. Y frente a los requerimientos periodísticos, sus actores mantienen su mutismo para defender el carácter "privado" del encuentro.

Con todo, uno se queda desconcertado y pensativo.

Resulta evidente que la reunión se hizo para que monseñor González buscara abuenar a los tres dirigentes demócratacristianos. La incógnita sólo se reduce a un aspecto. ¿Quién impulsó tan peculiar reunión?

La pregunta no me parece irrelevante.

Si fue monseñor González, ¿es que él considera acaso que la misión evangelizadora de la Iglesia en el plano temporal incluye urgir soluciones para las crisis de poder interno de los partidos políticos?

Por Jaime Guzmán



¿O es que -de lo contrario- el Partido Demócrata Cristiano ocupa un lugar tan preferente en las predilecciones personales de dicho obispo, como para que éste adoptara un papel protagónico semejante, pese, incluso, a ser presidente de la Conferencia Episcopal chilena?

Si, a la inversa, la reunión fue promovida por alguno de los dirigentes demócratacristianos, ¿no indicaría ello una incapacidad política para resolver sus asuntos propios, que buscaría guarecerse en exageradas concomitancias con ciertos eclesiásticos? ¿No es en todo caso signo de ello el solo hecho de haber aceptado esta reunión, aun si la iniciativa provino de monseñor González?

El clericalismo, sea impuesto por los eclesiásticos o favorecido por los laicos, es algo que choca a muchos chilenos. Me cuento entre ellos.